16 AÑOS
LEER entrelíneas
Grandes líneas para una Venezuela mejor...
ESPECIAL 2012
MAYO-JUNIO
Nº. 155
Síguenos por nuestro twitter @VzlaEntrelineas

Un mensaje de esperanza desde Milán



El pasado mes de Mayo se realizó el VII Encuentro Mundial de las Familias en Milán, Italia. Fue un encuentro de gran alegría y esperanza en momentos nada fáciles para el mundo y la familia.

El Papa exhortó en la Plaza del Duomo, símbolo y corazón de Milán, a los cientos de miles de personas que lo esperaban a "vivir la fe en su experiencia personal y comunitaria, privada y pública, para favorecer un ´bien-estar´ auténtico, a partir de la familia, que debe ser redescubierta como patrimonio principal de la humanidad".

En el Teatro La Scala, el Santo Padre asistió a un concierto en que "las notas de la Novena Sinfonía de Beethoven dieron voz a la instancia de universalidad y fraternidad que la Iglesia propone incansablemente anunciando el Evangelio; una fraternidad que resplandece en el célebre "Himno a la alegría". Una alegría que debemos vivir y transmitir todos quienes somos hijos de Dios, a pesar de las dificultades que podamos atravesar.

Benedicto XVI se dirigió también a la familia del tercer milenio para recordarle que en ella "se experimenta por primera vez cómo la persona humana no fue creada para vivir encerrada en sí misma, sino en relación con los demás; en la familia se empieza a encender en el corazón la luz de la paz para que ilumine nuestro mundo".

El sábado, en la catedral de Milán, llena de sacerdotes, religiosos y religiosas, seminaristas y representantes de la jerarquía eclesiástica de todos los lugares del mundo, el Papa reafirmó "el valor del celibato y la virginidad consagrada signo luminoso del amor por Dios y por los hermanos que inicia con una relación cada vez más profunda con Cristo en la oración y se expresa en la entrega total de sí mismo".

En el estadio Giuseppe Meazza, Benedicto XVI llamó a los jóvenes que esperaban la confirmación a "pronunciar un sí libre y responsable al Evangelio de Jesús, recibiendo los dones del Espíritu Santo que permiten formarse como cristianos, vivir el Evangelio y ser miembros activos de la comunidad".

Durante su encuentro con los representantes de las instituciones, la empresa y el mundo de la cultura, recalcó que "la legislación y las actividades de las instituciones estatales deben estar siempre al servicio de la persona, tutelándola en sus múltiples facetas, empezando por el derecho a la vida, de la que no se debe jamás consentir la supresión deliberada, y por el reconocimiento de la identidad propia de la familia, fundada en el matrimonio entre hombre y mujer".

En la "Fiesta del testimonio", el Papa respondió a las preguntas de diversas familias como signo "del diálogo abierto entre las familias y la Iglesia, entre el mundo y la Iglesia". "Me conmovieron -dijo- las experiencias de cónyuges e hijos de diversos continentes que me hablaron de los temas candentes de nuestro tiempo: la crisis económica, la dificultad de compaginar el tiempo del trabajo con el de la familia; la difusión de separaciones y divorcios; los interrogantes existenciales que plantean los adultos, los jóvenes y los niños".

"Quisiera recordar que hay que defender el tiempo de la familia, amenazado por una especia de ´predominio´ de los compromisos laborales: el domingo es el día del Señor y de la persona, cuando todos deben ser libres; libres para la familia y para Dios. Si defendemos el domingo, defendemos la libertad del ser humano".

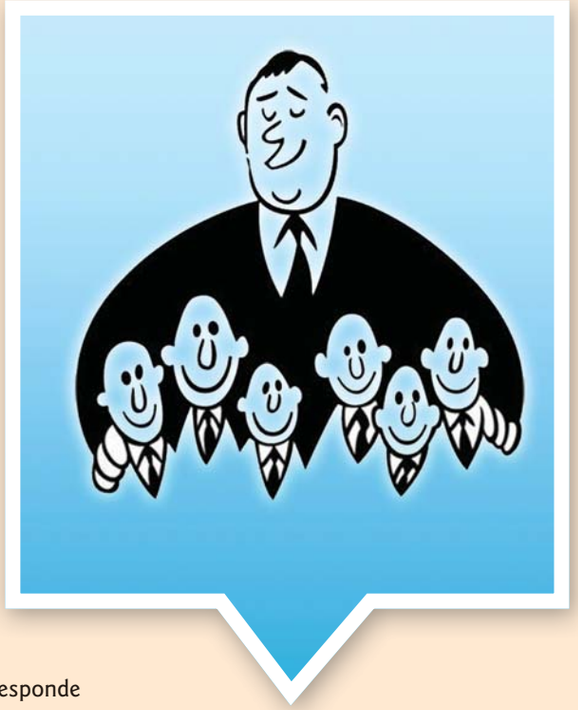
En la Santa Misa del domingo 3 de junio, celebrada en el aeropuerto de Bresso y donde asistieron un millón de personas, Benedicto XVI lanzó "un llamamiento para edificar comunidades eclesiales que sean cada vez más familia; capaces de reflejar la belleza de la Santísima Trinidad y de evangelizar, no solo con la palabra, sino por irradiación, con la fuerza del amor vivido porque el amor es la única fuerza que puede transformar el mundo".

El Encuentro Mundial de Milán fue "una epifanía de la familia, que se mostró en la variedad de sus expresiones; así como en la unicidad de su identidad sustancial: la de una comunidad de amor, fundada sobre el matrimonio y llamada a ser santuario de la vida, pequeña Iglesia y célula de la sociedad.

Desde Milán se lanzó al mundo un mensaje de esperanza, colmado de experiencias vividas. Es posible y gozoso aunque con esfuerzo, vivir el amor fiel ´para siempre´, abierto a la vida; es posible participar como familias en la misión de la Iglesia y en la construcción de la sociedad. "¡Que la experiencia de Milán -concluyó el Santo Padre- dé frutos abundantes al camino de la Iglesia y favorezca una mayor atención a la causa de la familia, que es la causa misma del ser humano y de la civilización!".

Fundación Entre Líneas.

10 puntos que definen a los empresarios socialmente responsables



1. Aceptamos la existencia y el valor trascendente de una Ética Social y Empresarial, a cuyos imperativos sometemos nuestras motivaciones, intereses, actividades y la racionalidad de nuestras decisiones.
2. Estamos convencidos de que la empresa, además de su función económica de productora de bienes y servicios, tiene una función social que se realiza a través de la promoción de los que en ella trabajan y de la comunidad en la cual debe integrarse. En el desempeño de esta función encontramos el más noble estímulo a nuestra autorrealización.
3. Juzgamos que la empresa es un servicio a la comunidad, debiendo estar abierta a todos los que desean dar a sus capacidades y a sus potencialidades un destino social y creador, pues consideramos obsoleta y anacrónica la concepción puramente individualista de la empresa.
4. Consideramos a las utilidades como un índice de que una empresa es técnica, económica y financieramente sana y como la justa remuneración del esfuerzo, de la creatividad y de los riesgos asumidos. Repudiamos pues la idea de las utilidades como la única razón de la actividad empresarial.
5. Comprendemos como un compromiso ético las exigencias que, en nombre del bien común, son impuestas a la empresa especialmente por la legislación fiscal y por el derecho social.
6. Tenemos la convicción de que nuestra actividad empresarial debe contribuir a la creciente interdependencia tecnológica, económica y financiera del país donde funciona.
7. Consideramos colaboradores nuestros a todos los que trabajan con nosotros, en cualquier nivel de la estructura empresarial. Respetamos en todos, sin discriminación, a la dignidad esencial de la persona humana; queremos motivarlos a una adhesión responsable a los objetivos del bien común despertando sus potencialidades y llevándolos a participar cada vez más de la vida de la empresa.
8. Consideramos como importante objetivo de la empresa, elevar constantemente los niveles de su productividad, siempre acompañada por el crecimiento paralelo de la parte que por imperativo de justicia social, corresponde a los asalariados.
9. Nos comprometemos a dar a todos nuestros colaboradores las condiciones de trabajo, de calificación profesional, de seguridad personal y familiar, de modo que la vida en la empresa sea para todos un factor de plena realización como personas humanas.
10. Estamos abiertos al diálogo con todos los que comulgan con nuestras ideas y preocupaciones, en el sentido de contribuir para el constante perfeccionamiento y la actualización de nuestras instituciones económicas, jurídicas y sociales, a fin de garantizar para nuestro país, un desarrollo justo, integral, armónico y acelerado.

Autor: ACDE, Revista USEM
Fuente: www.usem.org.mx

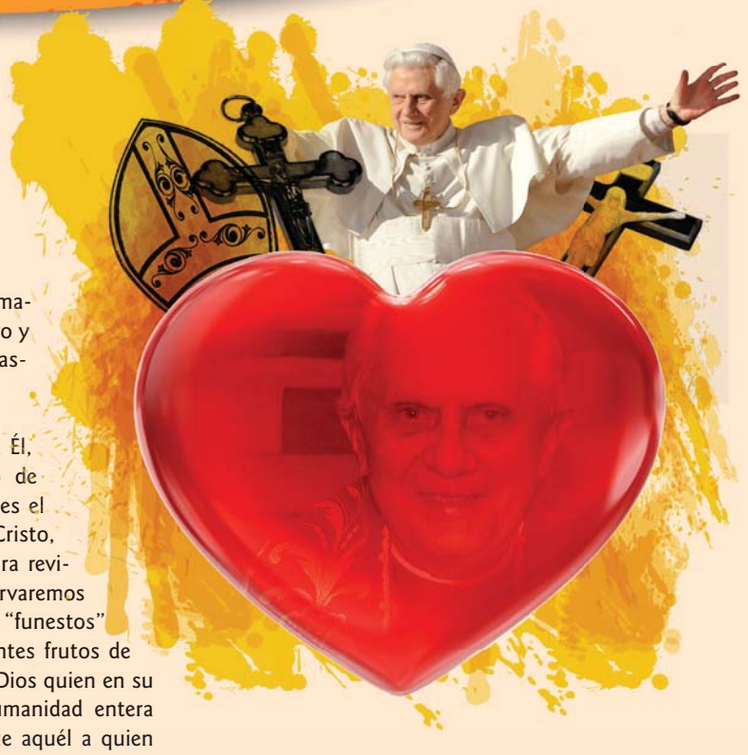
El trabajo es el fundamento sobre el que se forma la vida familiar, la cual es un derecho natural y una vocación del hombre

"El trabajo es el fundamento sobre el que se forma la vida familiar, la cual es un derecho natural y una vocación del hombre. Estos dos ámbitos de valores --uno relacionado con el trabajo y otro consecuente con el carácter familiar de la vida humana-- deben unirse entre sí correctamente y correctamente compenetrarse. El trabajo es, en un cierto sentido, una condición para hacer posible la fundación de una familia, ya que ésta exige los medios de subsistencia, que el hombre adquiere normalmente mediante el trabajo. Trabajo y laboriosidad condicionan a su vez todo el proceso de educación dentro de la familia, precisamente por la razón de que cada uno "se hace hombre", entre otras cosas, mediante el trabajo, y ese hacerse hombre expresa precisamente el fin principal de todo el proceso educativo. Evidentemente aquí entran en juego, en un cierto sentido, dos significados del trabajo: el que sustenta la vida y manutención de la familia, y aquél por el cual se realizan los fines de la familia misma, especialmente la educación. No obstante, estos dos significados del trabajo están unidos entre sí y se complementan en varios puntos".

Juan Pablo II. Laborem Exercens.



Renovemos nuestro **amor por el Papa** y la lealtad a la Iglesia



Grande, es la palabra con que definiría el privilegio que tuve al haber participado junto a 3.000 jóvenes universitarios de todo el mundo (entre ellos, 15 venezolanos) en el 45º Congreso Internacional UNIV, celebrado en los salones de la Pontificia Universidad de la Santa Cruz en la ciudad de Roma; que al igual que todos los años desde su primera edición en 1968, trató un tema que en estos tiempos contemporáneos es de la más alta trascendencia, el "PULCHRUM… el Poder de la Belleza"; y ésta no sólo entendida y admirada en las diversas manifestaciones de las artes (y las Bellas Artes), sino también en los complejos sistemas de relaciones humanas, en el hombre mismo.

Poder ser parte y partícipe de exposiciones y charlas (de las cuales nuestro país obtuvo una "Mención Honorífica" por la exposición del tema: "De la dependencia de la Ley natural en la Ley positiva") preparadas por muchachos de Vietnam, Filipinas, Guatemala, España, África, no hizo más que darme un muy pequeño esbozo de la universalidad del mensaje de Cristo y de su Iglesia, universalidad a la que todos estamos llamados. Y ese llamado –a mi modo de ver- no consiste otra cosa más que en servir, darnos por completo a Cristo mediante el servicio a los demás hombres, sean estos pobres o ricos, blancos o mestizos, no importa. Debemos ofrecer justamente el bien más preciado que tenemos como personas conscientes e inteligentes: el Tiempo.

Y precisamente, a pesar del poco tiempo del que disponíamos, un proceso de profunda reflexión causó en mi ver todo esto, pero fue determinante para valorar y meditar más hondamente sobre la Institución Pontificia y el estado de unidad de los cristianos, la visita a dos de las cuatro Basílicas Patriarcales de Roma: la Basílica de San Pedro y la Basílica de San Pablo extramuros.

Inevitables las cavilaciones sobre el Papa y el Pontificado en San Pedro del Vaticano. Poder orar ante las tumbas de Papas tan sabios y queridos como Pío X, Pío XII, Juan XXIII o Juan Pablo II, no me llevó a más que pensar sobre la fortaleza que les brinda el Espíritu Santo cuando recae sobre estos hombres el dramático llamado: "¡Tu es Petrus!", tú eres Pedro y guiarás el caminar de la Iglesia hasta el día de tu muerte.

"Dios no juega a los dados…", Él, como conocedor de cada uno de nuestros corazones sabe quien es el indicado para ser el vicario de Cristo, y si nos tomamos el tiempo para revisar la historia de la Iglesia observaremos que hasta de aquellos pontífices "funestos" se ha valido para sacar abundantes frutos de misericordia, esperanza y fe. Es Dios quien en su infinita bondad para con la humanidad entera envía su Santo Espíritu para que aquél a quien corresponda ese llamado no sólo sea un vocero, sino el mismo Cristo, con su voz y autoridad en la Tierra. Si amamos la Persona del Padre, debemos amar al Papa, si amamos la Persona de Hijo, redundar en el amor al Papa, y si amamos al Paráclito, debemos insistir aún más en ese amor; así ese hombre tenga rostro severo, sea grave y poco "carismático" o que por su edad ya no pueda ni hablar. Recordemos a Juan Pablo II después de la traqueotomía que le realizaron, lloró al no poder pronunciar siquiera la fórmula de la bendición a la gente que lo esperaba en la plaza de San Pedro y aún así, su incansable espíritu de apóstol (de Cristo) no permitió dejar de bendecirlos aunque fuese con una mano.

En la Basílica de San Pablo extramuros, al orar ante la tumba de Pablo de Tarso y contemplar la "flama eterna" reflexionaba sobre el tema del ecumenismo y la unidad de los cristianos. Primero que todo me gustaría decir sobre este tema que debemos tener muy claro desde el principio que como católicos pertenecemos a la verdadera Iglesia, la fundada por nuestro Señor Jesucristo, quien encargó a Pedro Apóstol su caminar primigenio. Cristo, el Señor, se entregó por todos los hombres, pero depende de nosotros seguirlo o darle la espalda. Por supuesto, estamos en el deber de respetar la opción libre que haya tomado cualquier persona, implique para ellos seguir a Dios en otras filosofías o sistemas de creencias o incluso el no creer en Él, pero también tenemos el deber (por no decir necesidad) de atraerlos a la verdadera fe y de evitar que por ignorancia o el "testimonio" de relativistas desedificadores la pierdan o la desvíen muchos de nosotros. Y sobre responsabilidades me gustaría por lo menos evocar la obediencia para con el Magisterio de la Iglesia y la lucha contra la dictadura del relativismo, preguntarnos cuál es nuestra actitud en defensa de la Única, Santa y Universal Iglesia ante los escándalos y la exagerada y maliciosa publicidad en los medios y la red o cuando es atacada por "voceros calificados" en cualquier cosa, cuestionarnos sobre la eficacia de nuestra actuación (cada quien en su propio estado) en la difusión de la fe y las enseñanzas del cuerpo místico y jurídico de Cristo.

Para concluir me permito el atrevimiento de recomendar la búsqueda o re-encuentro del sentido divino y sobrenatural de nuestras vidas. En la medida en que permitamos a Dios actuar en cada uno de nosotros, en esa misma medida se beneficiará el desarrollo y progreso real de nuestras sociedades y ésta no sólo vista desde una perspectiva netamente económica, social o política (que se verían perfeccionadas), sino también en el espíritu de la Nación. Así como el hombre debe basar su vida en el amor, así también lo debe hacer la sociedad en su conjunto y ser, por amor, verdaderamente comprometidos.

Manuel A. Rodríguez-Rodríguez.

"La Familia Ligth"

Desde que el mundo es mundo, el Poder (adjetívese como mejor parezca: político, económico, etc.) siente la perversa tentación de influir en el modo de pensar de los demás y, si le es posible, de manipularlo. Los medios de que dispone son cada día más eficaces.

Gracias a Dios, el Poder encuentra algunos obstáculos en su empeño domesticador. Y el primero es, precisamente, la familia. Y es que Dios, Nuestro Señor, ha previsto que los individuos vengan al mundo en un medio natural, llamado "familia": un ecosistema fundado en el amor del hombre y de la mujer, que crea en torno a sí un ámbito de intimidad, necesario para el nacimiento y para la formación de los hijos.

En esa intimidad familiar es, hoy más que nunca, un reducto de libertad frente al totalitarismo. Es la capa de ozono que protege de los rayos del Poder, mucho más peligrosos que los ultravioleta.

Cuando una familia cumple con su misión, transmite convicciones y valores; educa en las virtudes; enseña a pensar, a luchar, a amar, a hablar con Dios, y a defenderse de las influencias y agresiones externas. En resumen: vacuna a los espíritus contra los eslóganes y los tópicos, y proporciona a los hijos las armas imprescindibles para actuar libre y responsablemente.

Una familia desfamiliada

A un Estado con tentaciones totalitarias, la familia le molesta. Prefiere entenderse directamente con individuos emancipados, "liberados" (las comillas que sean gordas, por favor) de cualquier influencia que no la del propio Poder.

El problema es que la familia existe, y su prestigio no decrece a pesar de los daños más o menos internacionales que se organizan en su contra. ¿Qué puede hacer entonces el Poder para entrar en las mentes de los ciudadanos?

Su estrategia ha sido la de ir debilitando esa capa de ozono a que me refería antes, hasta conseguir que la familia quede reducida casi a una pura fachada, a una especie de residencia de individuos autónomos unidos por vagos sentimientos de afecto y por una nevera bien repleta.

Así nació la familia light: una institución propia de los países ricos, ya que los pobres no están en condiciones de permitirse tales lujos.

Describir en serio las características de la Familia Light nos llevaría demasiado espacio. Contémoslas, por tanto, en broma. Y, aunque no se sientan aludidos por el retrato piensen que tal vez, alguno de estos rasgos formen parte de vuestra caricatura... o de la mía.

- La familia light suele ser pequeña. Desde luego, hay muchos matrimonios estupendos con pocos hijos; pero nada como una familia numerosa para vacunarse definitivamente contra esa enfermedad.
- La familia light gira en torno a tres electrodomésticos fundamentales: la nevera, la televisión (con video) y el equipo de sonido.
- La nevera sirve para comer a la carta en cualquier momento del día o de la noche, sin someterse a horarios ni a dietas maternas.
- La televisión. Se enciende al amanecer y, gracias a la función de timer, se apaga sola cuando ya todos duermen. Hay tantas en la casa como habitaciones: la de la cocina para ver recetas de cocina. La del comedor, para no correr el riesgo de hablar si, por casualidad, un día se reúne la familia entera. La del salón de estar es la del padre, que viene superestresado del trabajo y necesita relajarse en su sillón con una película por cable. La de la salita es para la madre, que también tiene derecho a su culebrón cotidiano; y las de los dormitorios, como su propio nombre indica, sirven para dormir sin tener malos ni buenos pensamientos.
- Los equipos de sonido, o, en su defecto el ipod, produce un delicioso efecto aislante: corta toda relación con los demás.
- En la familia light existe una férrea autoridad para todo lo accesorio (la elección del automóvil, el lugar de vacaciones) y una total anarquía para lo fundamental (asistencia a Misa, etc.).
- Los miembros de una familia light nunca rezan juntos, tal vez porque se verían obligados a apagar la televisión. En realidad, la vida espiritual de cada uno es una cuestión tan íntima y profunda, que, para encontrarla, habría que hacer Excavaciones.
- En la familia light se habla mucho de sexo: el pudor está superado por completo, y todos tienen una exhaustiva información sexual (un buen manual de instrucciones, quiero decir). En cambio jamás se habla en serio de amor, de fecundidad, de fidelidad, de entrega... (¡Niño esas porquerías ni se nombran!) A la familia light sólo le interesa el sexo light.
- También estas familias tienen sus tragedias, sus amarguras y disgustos. He aquí cuatro significativos ejemplos:

  1. El "fracaso escolar" del niño. La culpa, por supuesto, es siempre del colegio, que se complace en producir traumas, probablemente irreversibles, en la autovaloración de la criatura.
  2. La niña ha engordado y no tiene nada que ponerse para la fiesta de cumpleaños de Vanessa.
  3. A Juancito se le ha ocurrido decir que quiere ser misionero en Uganda. ("Nos acechan las sectas", comenta apesadumbrado el padre). Hay que tener presente que, en una familia light, la

RIF: J-31575750-8
IPEF
INSTITUTO PANAMERICANO DE ESTUDIOS DE FAMILIA
Mas de 18 años formando a la familia
Cursos Virtuales de Educación Familiar
Un espacio académico a distancia para fomentar la formación de los padres como principales educadores de sus hijos.
www.ipef.com.ve info@ipef.com.ve Telf. 0416 4118434

entrega a Dios se considera como una neurosis, tolerable en las familias de los demás.

4. Al "Audi" de papá le han hecho un rayón en el "capó" y no se habla de otra cosa en tres días.

- ¿Y si el niño llega a casa al amanecer oliendo a ron? Entonces, sí; el padre de familia light tomará una decisión firme: se esconderá debajo de la mesa para no enterarse. "Cualquiera día de estos –se dirá preocupado– tengo que hablar seriamente con el chico".
- En la familia light existe una discreta biblioteca y una nutridísima videoteca. El padre se ocupa de comprar los dos o tres libros más vendidos del mes, y siempre se encuentran también otros títulos tan sugerentes y profundos como "Cómo aprobar sin estudiar"; "Sopa de pollo para el alma"; "Breve tratado de origami" o "Guía de Restaurantes y de Hoteles".
- En la familia light todo es trivial salvo lo trivial. Todo es opinable, salvo el principio de la opinabilidad universal. Nadie tiene convicciones ni creencias, sino opiniones. En resumen: padecen un síndrome de inmunodeficiencia moral de difícil tratamiento y mal pronóstico, ya que se ven expuestos a todas las infecciones ideológicas de moda. A ellos no les preocupa. Lo único que les importa es la buena salud y conservar por los siglos de los siglos ese lustre sonrosado de los adolescentes de película.

Postdata:

El artículo que publiqué en Mundo Cristiano acababa así: en punta y hacia abajo. Mi madre, que es mi conciencia crítica más severa, me dijo que no le gustaba el final.

—No puedes terminar de esa forma... Habrá que dar soluciones. No querrás desahuciar a las familias light.

Tenía razón, pero no era fácil rematar el artículo en cuatro líneas. Una enfermedad tan grave no se cura con pomadas. Del aburguesamiento, de la tibieza no se sale poco a poco, como sin querer; es precisa una conversión, un cambio radical de actitud. Y de eso estamos hablando: de una mediocridad que igual puede afectar a las personas singulares que a las familias, a los matrimonios, a los hogares, cristianos o no.

—¿Entonces...? Entonces hay que pedir al Señor que, cuanto antes, nos haga entender la seriedad del problema.

Que nadie se acostumbre a la tristeza del amor light y del egoísmo.

Que los padres quieran reaccionar, y reaccionen.

Que se reconstruya la capa de ozono, de la que hablaba antes, para que ni la voracidad del Poder ni el peso de las ideologías alteren este ecosistema de amor y libertad.

Y, sobre todo, que los más jóvenes vayan al matrimonio con ganas de aventura, dispuestos a entregarse, a formar una familia y a llenar su vida con esta empresa colosal que Dios les encomienda.

Enrique Monasterio www.Fluvium.org





Los ocho **mensajes** más importantes **del Papa en el VII Encuentro Mundial** de las Familias

A continuación reproducimos los ocho mensajes más relevantes que el Santo Padre lanzó a la sociedad a favor de la familia como bien común y sustento de la humanidad:

1.- La familia, principal patrimonio de la humanidad

"La familia ha de ser redescubierta como patrimonio principal de la humanidad, coeficiente y signo de una verdadera y estable cultura a favor del hombre". Así lo afirmó Benedicto XVI durante el encuentro. Además, tras su llegada a Milán recordó con afecto "a las personas solas o en dificultad, los parados, los enfermos, los presos, a cuantos no tienen una casa o carecen de lo necesario para vivir una vida digna"; y pidió "que no falte a ninguno de estos hermanos y hermanas nuestros el interés solidario y constante de la colectividad".

2.- Llamados a transformar el sufrimiento en amor

En el Teatro de La Scala, donde tuvo lugar un concierto en honor del Papa, este afirmó que "la elección de la novena sinfonía [que sonó en el auditorio] nos permite lanzar mediante la música un mensaje que afirme el valor fundamental de la solidaridad, de la fraternidad y de la paz. Me parece que este mensaje es también precioso para la familia, porque es en la familia donde se experimenta por primera vez que la persona humana no ha sido creada para vivir encerrada en sí misma, sino en relación con los demás; es en la familia donde se comprende que uno no se realiza a sí mismo colocándose en el centro, guiado por el egoísmo, sino dándose. Es en la familia donde comienza a encenderse en el corazón la luz de la paz, para que ilumine nuestro mundo".

3.- "Mirad al futuro con confianza, contando con la fidelidad de Dios"

El Santo Padre presidió en el Duomo de Milán, la celebración de la liturgia de la Hora Tercia, en la que participaron sacerdotes, diáconos, seminaristas, religiosos y religiosas de la archidiócesis. Después de la recitación de los Salmos, Benedicto XVI pronunció una meditación en la que afirmó: "En este momento, vivimos el misterio de la Iglesia en su expresión más alta, la de la oración litúrgica. En la oración eclesial, nuestros labios, nuestros corazones y nuestras mentes se hacen intérpretes de las necesidades y de los anhelos de toda la humanidad. (…) La oración cotidiana de la Liturgia de las Horas constituye una tarea esencial del ministerio ordenado en la Iglesia. También a través del oficio divino, que prolonga en la jornada el misterio central de la Eucaristía, los presbíteros están unidos de modo especial al Señor Jesús".

"Queridos hermanos y hermanas consagrados (...), mirad al futuro con confianza, contando con la fidelidad de Dios y la potencia de su gracia, capaz de operar siempre nuevas maravillas. (…) En este momento deseo dar gracias a Dios por la cantidad de sacerdotes ambrosianos, religiosos y religiosas que han gastado sus energías al servicio del Evangelio, llegando alguna vez incluso al sacrificio de la vida".

4.- A los jóvenes: tended a ideales altos, sed santos

Finalizada la celebración de la Hora Tercia en el Duomo, Benedicto XVI se ha trasladó al estadio Guiseppe Meazza (San Siro) para mantener un encuentro con los jóvenes que han recibido recientemente o van a recibir el sacramento de la Confirmación.

Benedicto XVI afirmó: "Ayudados por el itinerario (de formación), habéis aprendido a reconocer las cosas estupendas el Espíritu Santo ha hecho y hace en vuestra vida y en la de todos los que dicen ´sí´ al Evangelio de Jesucristo. Habéis descubierto el gran valor del Bautismo, el primero de los sacramentos, la puerta de entrada de la vida cristiana. Lo habéis recibido gracias a vuestros padres (…) que se han comprometido a educaros en la fe". (…)

"Ahora habéis crecido y podéis decir vosotros mismos vuestro ´sí´ a Dios, un ´sí´ libre y consciente. El sacramento de la Confirmación confirma el Bautismo e infunde sobre vosotros con abundancia el Espíritu Santo. (…) Tenéis ahora la posibilidad de acoger sus grandes dones que os ayudan, en el camino de la vida, a convertiros en testigos fieles y valerosos de Jesús. Los dones del Espíritu son realidades estupendas que os permiten formaros como cristianos, vivir el Evangelio y ser miembros activos de la comunidad".

"Os digo con fuerza: ¡Tended a ideales altos, (...) sed santos! ¿Es posible ser santos a vuestra edad? Ciertamente. (…) Lo demuestra el testimonio de tantos santos coetáneos vuestros, como Domenico Savio o María Goretti. La santidad es la vía normal del cristiano: no está reservada a pocos elegidos, sino abierta a todos. Naturalmente, con la luz y la fuerza del Espíritu Santo.(...) Y con la guía de nuestra Madre, (…) la Madre de Jesús, María. (…) Que la Virgen María custodie siempre la belleza de vuestro ´sí´ a Jesús, su Hijo, el grande y fiel amigo de nuestra vida".

5.- El estado ha de reconocer la identidad propia de la familia fundada sobre el matrimonio

El sábado por la tarde en el arzobispado de Milán, el Santo Padre mantuvo un encuentro con representantes de diversas autoridades institucionales, civiles y militares, de empresarios y trabajadores, del mundo de la cultura y de la sociedad lombarda.

Benedicto XVI centró su discurso en los principios del buen gobierno legados por San Ambrosio, gobernador en el siglo IV de las provincias de Liguria y Aemilia con sede en la ciudad imperial de Milán. Principios que son "aún preciosos" para los dirigentes actuales. La primera cualidad de quien gobierna ha de ser la justicia, "virtud pública por excelencia porque se refiere al bien de toda la comunidad". Ha de estar acompañada por el amor a la libertad, que distingue a los gobernantes buenos de los malos: "La libertad (…) es un derecho precioso que el poder civil debe garantizar. Pero libertad no significa arbitrio del individuo, sino que implica más bien la responsabilidad de cada uno. Se encuentra aquí uno de los principales elementos de la laicidad del Estado: asegurar la libertad para que todos puedan proponer su visión de la vida común, dentro del respeto a los demás y en el contexto de leyes que miran al bien de todos".

Para garantizar el bien común, las leyes del Estado "deben encontrar justificación y fuerza en la ley natural, fundamento de un orden adecuado a la dignidad de la persona humana", ya que de una concepción meramente positivista no se pueden derivar indicaciones de carácter ético. El Estado ha de servir y tutelar a la persona en todos sus aspectos, "comenzando por el derecho a la vida; nunca se puede consentir su supresión deliberada". Asimismo, está llamado a "reconocer la identidad propia de la familia, fundada sobre el matrimonio y abierta a la vida, así como el derecho primario de los padres a la libre educación y formación de los hijos. (…) No se hace justicia a la familia si el Estado no sostiene la libertad de educación por el bien común de toda la sociedad".

6.- Los divorciados no están fuera de la Iglesia

Casi medio millón de personas participaron en la Fiesta de los Testimonios del VII Encuentro Mundial de las Familias. El Santo Padre respondió a preguntas formuladas por varias familias. La crisis económica, la situación de los divorciados en la Iglesia y la indisolubilidad del matrimonio fueron algunos de los temas afrontados. Benedicto XVI recordó también su infancia en familia.

Una pareja de novios de Madagascar que cursa estudios universitarios en Italia manifestó su temor ante el "para siempre" que implica el matrimonio. El Papa señaló que el enamoramiento, como sentimiento que es, no permanece para siempre. "El sentimiento del amor ha de ser purificado, debe recorrer un camino de discernimiento, esto es, deben entrar en juego también la razón y la voluntad. (…) En el rito del matrimonio, la Iglesia no pregunta: ´¿Estás enamorado´?, sino: ´¿Quieres, estás decidido?´. El enamoramiento ha de transformarse en verdadero amor por medio de la voluntad y la razón, a lo largo de un camino, el noviazgo, (…) de forma que realmente toda la persona, con todas sus capacidades, con el discernimiento de la razón y la fuerza de voluntad, diga: ´Sí, esta es mi vida´". También son importantes la comunión de vida con los demás, con los amigos, la Iglesia, la fe, con Dios mismo.

Una familia brasileña planteó el problema de las parejas de divorciados que se han vuelto a casar y que, a pesar de que lo desean, no pueden acercarse a los sacramentos. Benedicto XVI afirmó que "este problema es uno de los grandes sufrimientos de la Iglesia de hoy. Y no tenemos recetas simples. (…) Es muy importante la prevención, esto es, profundizar desde el inicio del enamoramiento en una decisión profunda, madura. Además, (…) es fundamental que las familias no estén nunca solas, sino realmente acompañadas en su camino. Y respecto a estas personas, debemos decir que la Iglesia las ama; deben ver y sentir este amor". Las parroquias y otras comunidades católicas "deben hacer realmente lo posible para que se sientan amadas, aceptadas, que no están ´fuera´ a pesar de que no pueden recibir la absolución ni la Eucaristía. Deben ver que incluso así viven plenamente en la Iglesia. (…) Se participa en la Eucaristía si realmente se entra en comunión con el Cuerpo de Cristo. También sin la recepción del sacramento podemos estar espiritualmente unidos a Cristo. (…) Es importante que encuentren la posibilidad de vivir una vida de fe (…) y puedan ver que su sufrimiento es un don para la Iglesia porque sirven así a todos para defender la estabilidad del amor y del matrimonio; (…) es un sufrir en la comunidad de la Iglesia por los grandes valores de nuestra fe".



Una familia griega preguntó al Papa qué pueden hacer las familias a las que la crisis económica ha dejado sin perspectivas para no perder la esperanza. "Las palabras no bastan -ha respondido Benedicto XVI- deberíamos hacer algo concreto, y todos sufrimos porque no somos capaces de hacerlo. Hablemos primero de la política; creo que debería crecer el sentido de la responsabilidad de todos los partidos: que no prometan cosas que no pueden cumplir, que no busquen solamente los votos, sino que sean responsables por el bien de todos, y que se comprenda que la política es también responsabilidad humana, moral, ante Dios y ante los hombres". Además, cada uno debe hacer lo que está en su mano, "con gran sentido de responsabilidad y sabiendo que para salir adelante son necesarios sacrificios". El Papa también ha propuesto que las familias que pueden ayuden a otra familia, y que las parroquias y las ciudades hagan lo mismo, apoyándose unas a otras de manera concreta. Sin olvidarse de rezar siempre.

7.- El amor es la única fuerza que puede transformar el mundo

Benedicto XVI presidió la Santa Misa de clausura del VII Encuentro Mundial de las Familias. Allí afirmó: "La solemnidad litúrgica de la Santísima Trinidad, que celebramos hoy, (...) nos impulsa al compromiso de vivir la comunión con Dios y entre nosotros según el modelo de la Trinidad. (...) La familia, fundada sobre el matrimonio entre el hombre y la mujer, está también llamada al igual que la Iglesia a ser imagen del Dios Único en Tres Personas. (...) Dios creó el ser humano hombre y mujer, con la misma dignidad, pero también con características propias y complementarias, para que los dos fueran un don el uno para el otro, se valoraran recíprocamente y realizaran una comunidad de amor y de vida. El amor es lo que hace de la persona humana la auténtica imagen de Dios. Queridos esposos, viviendo el matrimonio os dais (...) la vida entera. Y vuestro amor es fecundo, en primer lugar, para vosotros mismos, porque deseáis y realizáis el bien el uno al otro, experimentando la alegría del recibir y del dar. Es fecundo también en la procreación, generosa y responsable, de los hijos, en el cuidado esmerado de ellos y en la educación metódica y sabia. Es fecundo, en fin, para la sociedad, porque la vida familiar es la primera e insustituible escuela de virtudes sociales, como el respeto a las personas, la gratuidad, la confianza, la responsabilidad, la solidaridad, la cooperación. Queridos esposos, cuidad a vuestros hijos y, en un mundo dominado por la técnica, transmitidles, con serenidad y confianza, razones para vivir, la fuerza de la fe, planteándoles metas altas y sosteniéndolos en las debilidades".

"Vuestra vocación no es fácil de vivir, especialmente hoy, pero el amor es una realidad maravillosa, es la única fuerza que puede verdaderamente transformar el mundo. Ante vosotros está el testimonio de tantas familias que señalan los caminos para crecer en el amor: mantener una relación constante con Dios y participar en la vida eclesial, cultivar el diálogo, respetar el punto de vista del otro, estar dispuestos a servir, tener paciencia con los defectos de los demás, saber perdonar y pedir perdón, superar con inteligencia y humildad los posibles conflictos, acordar las orientaciones educativas, estar abiertos a las demás familias, atentos con los pobres, responsables en la sociedad civil. Todos estos elementos construyen la familia. Vividlos con valentía, con la seguridad de que en la medida en que viváis el amor recíproco y hacia todos, con la ayuda de la gracia divina, os convertiréis en Evangelio vivo, una verdadera Iglesia doméstica".

8.- Filadelfia 2015, próximo encuentro mundial de las familias

El Santo Padre anunció antes del rezo del Ángelus al término de la Santa Misa que el próximo Encuentro Mundial de las Familias se celebrará en Filadelfia (Estados Unidos) en el 2015. "Envío mis más cordiales saludos al arzobispo Charles Chaput -ha dicho el Papa-, y a los católicos de esa gran ciudad; estoy deseando encontrarme allí con ellos y con numerosas familias de todo el mundo".

"Queridas familias milanesas, italianas y de todo el mundo -concluyó el Papa-, os saludo con afecto y os agradezco vuestra participación. Os animo a ser siempre solidarias con las familias que viven mayores dificultades: pienso en la crisis económica y social, pienso en el reciente terremoto en Emilia. La Virgen María os acompañe siempre y os sostenga".

www.ForumLibertas.com

La Realidad del Mundo y La Verdad del Hombre

Cuantas veces nos hemos topado con calles ciegas; con situaciones que al parecer no tienen salida, con momentos en que se nos exige un esfuerzo que creemos que no somos capaces de dar. Con que frecuencia se nos golpea en lo más hondo de nuestros corazones, cuántas veces debemos soportar los ataques de una sociedad que hará lo que sea para sumirnos en el abismo de la mentira, del odio, de la superficialidad, de los distintos vicios que cercan la esperanza del hombre.

Sin embargo, es en este mundo en el que nos tocó vivir, este mundo que se desarrolla, que se expande, pero que a medida que la ciencia descubre grandes cosas, y avances, el sentido del hombre, y de la dignidad humana se va perdiendo. Mientras más comodidades de vida se le da al hombre, con mayor rapidez nos volvemos esclavos de nosotros mismos, de nuestros vicios y placeres.

La realidad del mundo es una guerra, la ha sido siempre, pero hemos llegado hasta acá gracias al sacrificio de personas que renunciaron a todo por darnos a nosotros una oportunidad. El mal ha tomado ventaja en estas últimas décadas; la avanzada que ha lanzado contra el hombre, nos ha dañado severamente; sino, fíjense en la aprobación de leyes a favor del aborto, de la homosexualidad, las leyes de descolonización que en países latinoamericanos pretenden eliminar la religión. Entonces, frente a todo esto, es inevitable pensar: ¿Es acaso ésta la hora final del mundo tal como lo conocemos, es acaso el final del cristianismo?....no, no lo es.

Pero el mundo sólo se salvará con la decisión, con la única decisión, la de nosotros a comprometernos a luchar hasta la última gota de sangre a favor de la verdad, de la justicia, del amor, y la libertad.

Ciertamente esta decisión no es algo verbal, es una decisión que nos conducirá por sendas aun más peligrosas, por caminos donde impera la soledad, donde nuestro compromiso será tentado y verdaderamente para seguir nuestro andar debemos sacrificar todo, todo lo que más amamos, incluso nuestro sueños, a favor de hacer lo correcto y por amor al prójimo.

Nuestra misión en esta era es la de luchar, en ayudar a los demás, es la de aprender todo lo que podamos para poder estar preparados cuando el enfrentamiento sea totalmente abierto. Nuestra misión es, si se requiere, morir peleando defendiendo al hombre, a sus derechos, y a su dignidad.

Rafael Rodriguez Vecchis
Joven de 16 años

"para seguir nuestro andar debemos sacrificar todo, todo lo que más amamos, incluso nuestro sueños, a favor de hacer lo correcto y por amor al prójimo"



RIF.: J-30062921-0
LIBROS BOLETINES REVISTAS PAPELERÍA FACTURAS AFICHES VOLANTES EMPAQUES Y MÁS...
Organización Gráficas Capriles C.A.
LITOGRAFÍA
Nuestro trabajo es impresiónarte...



Hay una canción que lleva ese título: ¡Vive la vida loca!. Si la malicia de su mensaje no fuera tan triste causaría risa, y es que muchas veces se recomienda a los jóvenes (especialmente a los hombres, y cada vez más a las mujeres también) "vivir, experimentar y gozar su sexualidad" antes de casarse – que sean felices y no se repriman- para que en su matrimonio no se sientan frustrados y arrepentidos… Amigos, parientes, medios de comunicación, maestros e incluso padres de familia lo repiten, sin darse cuenta del gran daño que ocasionan con sus palabras. Este es un mito y un pésimo consejo. Esta sociedad está corrompiendo intencionalmente lo mejor que tiene: a sus niños y a sus jóvenes.

Es falso que los hombres que están hartos de sexo, alcohol y aventuras peligrosas sean los mejores maridos: los matrimonios estables jamás se fundamentan en parrandas previas. Al contrario. Un hombre acostumbrado a la mentira y a la infidelidad es mucho más propenso a ello después de casado, especialmente cuando pase algún tiempo y su esposa ya no sea tan joven, delgada o hermosa como solía serlo. Por su parte, una mujer desenfrenada saldrá a buscar a su amante anterior (o a uno nuevo) cuando el marido le aburra.

Muchas personas piensan equivocadamente que un hombre íntegro, tarde o temprano será infiel a su esposa para saciar su curiosidad con otras, esto es improbable e ilógico. Si un joven ha vivido de manera sana y equilibrada antes de casarse llevará este equilibrio a su matrimonio, y será muy difícil que después de unirse a alguien a quien ama limpiamente se pervierta, por otra parte: el infiel, mentiroso, inmaduro y desequilibrado tendrá la tendencia a huir por la puerta trasera del libertinaje cuando se presenten los primeros problemas conyugales -normales dentro de cualquier relación humana de convivencia-.

Recomendarle a un joven que "viva la vida sexual locamente" antes de casarse es tan absurdo como decirle que beba alcohol en abundancia para que después de casarse no sienta la curiosidad de embriagarse. El que se ha hecho esclavo de una adicción o un vicio no se verá libre de él de forma automática por firmar un contrato, y el pensar que el matrimonio es el remedio definitivo para la inmadurez y la sexualidad descontrolada demuestra falta de inteligencia y sentido común, así como una total ignorancia sobre cómo funciona la naturaleza humana, y sobre lo que es en realidad la institución matrimonial.

Diversos estudios demuestran que los varones que durante años han hecho mal uso de su sexualidad, y nunca hicieron un sincero esfuerzo por corregirse, suelen estar tan acostumbrados al erotismo que se excitan con facilidad ante cualquier estímulo y buscan egoístamente sólo su propia satisfacción sin importarles lo que opine su mujer, su esclavizado cuerpo así se los exige, y este requerimiento físico les lleva mucho más fácilmente a la infidelidad matrimonial que el hecho de no haber sido sexualmente activos antes de casarse. En el caso de la mujer los mecanismos psico – sexuales son diferentes, sin embargo también se han reportado resultados similares respecto a la infidelidad matrimonial.

Los valores son aquellos que mantienen en pie a una sociedad, une a las familias, permite la convivencia respetuosa, lo que da sentido a la amistad y al cariño. Sin valores un grupo humano puede destruirse a si mismo, matando la esperanza de un futuro mejor. La misión de los medios de comunicación, de los educadores, pero sobre todo de los padres de familia es dar buen ejemplo, y sembrar valores positivos en la juventud; por su parte los jóvenes de esta generación deben aprender a apreciar mucho más la fortaleza y la integridad, deben ser valientes y esperar pacientemente por su cónyuge, sin degradar su intimidad, enriqueciéndose en el camino, creciendo y madurando, procurando tener algo valioso que ofrecer, sólo así –llegado el momento- serán buenos esposos y padres maravillosos, y podrán disfrutar y valorar el gozo sublime del verdadero amor que florece entre un hombre y una mujer.

Dra. Iveth Mavárez de Tarantino
Especialista en Fertilidad Humana

escribejoven
¡Jóvenes que escriben! ¡Jóvenes con contenido!
escribejoven@gmail.com
Síguenos por: @escribejoven
Visita nuestra web:
escribejoven.blogspot.com

Todos fuimos embriones



En los partos modernos al papá lo invitan a entrar al quirófano a presenciar la llegada de su hijo. Hace unas décadas, esto era inconcebible. El álbum que los padres confeccionan con los recuerdos del hijo, se inicia con unas fotos donde no aparece tan hermoso como las visitas suelen decir.

La vida humana cuando nace está rodeada de un misterio, expresión de la sacralidad de lo que allí está ocurriendo. El nacimiento de un bebé ha sido un hito importante en todas las civilizaciones. Sin embargo, la ciencia ha alcanzado tal grado de sofisticación que el hombre puede impedir la unión de las dos células que originarán un nuevo ser, o modificarlas al gusto antes y después del proceso implantatorio.

Esto nos obliga entrar con manos de seda en esos territorios. O entraremos como un elefante en una cristalería: destruyéndolo todo. El dominio del hombre sobre la vida puede revertirse y destruirlo. Por ello, no todo lo técnicamente posible, es moralmente admisible. Esa sacralidad se ha perdido, porque la ciencia va más allá. Permite excluir a los padres de la generación y en un futuro próximo, escoger el modelo de hijo que desean.

De un aparato reproductivo humano, hemos pasado a un aparato productivo, casi industrial de bebés. Esta cultura nos ha metido en la cabeza que nuestros hijos deben ser bellos, catires, de ojos azules o verdes, como en las películas de Walt Disney. Todo lo que traiga, que pueda molestar o hacer sufrir a los padres, debe ser eliminado. Y resulta que no. El operativo de nacer no funciona así. Ni la vida tampoco.

Desde unas décadas se han ido aplazando las investigaciones terapéuticas para combatir la esterilidad. No se profundiza en las intervenciones que faciliten o hagan fecundo el acto conyugal. Se investiga en cambio sobre la inseminación artificial o la fecundación "in vitro", la clonación, etc. Podemos fabricar un hombre en el laboratorio. Es la reproducción sin sexualidad.

> Los padres cosifican al hijo al considerarlo un objeto de su propiedad, que si no se posee, se ordena su fabricación

La reproducción humana no es solo fisiológica, sino un encuentro biológico-personal que da origen a otro ser también biológico personal. Separar los dos aspectos -unitivo y procreativo- de la reproducción humana, es traicionar el conjunto. Y esto es lo que ocurre en la FIV. Se separa lo material de lo espiritual.

En un contrato matrimonial no se intercambian cosas, sino personas. Un hombre no puede tener una relación de amor con una cosa. Y en la FIV el hijo queda cosificado. Expuesto a ser rechazado si no aprueba el control de calidad. Para conseguir por la FIV 30.000 bebés, se sacrifican 660.000 embriones que también son personas. El embrión ha quedado desnudo, en un tubo de ensayo o placa petri, a merced de un frigorífico que lo mantendrá congelado mientras pueda ser útil.

¿Por qué no es buena para el hombre la fecundación in vitro? Porque violenta la naturaleza. Además, tener hijos no es un derecho absoluto de los padres, ni se les puede buscar a costa de lo que sea. Los padres cosifican al hijo al considerarlo un objeto de su propiedad, que si no se posee, se ordena su fabricación.

El hijo no es algo debido a los padres. Es un don, un regalo, manifestación de la recíproca entrega de los padres. Dice Kimberly Hann que el amor entre ella y su marido Scott es tan intenso, que a los nueve meses hay que ponerle nombre.

OSWALDO PULGAR PÉREZ

Publicado en El Universal, 1 de marzo de 2012

Nuestra experiencia en el VII Encuentro Mundial de la Familia en Milán



Somos una familia de cuatro miembros: papá, mamá, una niña de once años y un niño de ocho. Siendo muy felices y con la bendición de que Dios nos regalara una niña y un niño, nuestra familia "estaba completa".

Estimamos tener los recursos (físicos y económicos) justos para los cuatro y por lo tanto decidimos, naturalmente, quedarnos con ese número de miembros.

Quisimos asistir al Encuentro para conocer y compartir con otras familias que como nosotros, también luchan a diario para superar los retos de la vida diaria sustentados en la fe en Cristo y acompañados por la Iglesia.

Una de las abuelas se animó a acompañarnos y así fue como nos alistamos, los cinco, a participar del Congreso Teológico Pastoral y de los Encuentros con el Santo Padre.

A veces parece que olvidamos que los seres humanos somos generosos y tendemos a la bondad. Estamos acostumbrados a mirar el lado malo de las cosas y nos cuesta creer que pueda haber en el mundo gente dispuesta a abrir su corazón a quien lo necesite, sin importar que se trate de un extraño o hasta icinco desconocidos!.

La noche antes de partir a Milán supimos que nos acogería una familia numerosa. Se trataba de la mamá, el papá y cinco hijos, entre los cuales había un par de morochos.

No entendíamos como una familia que parecía ser ya demasiado grande (y probablemente con bastante trabajo) estaba lista para recibir en su casa a otra familia completa, con abuela y todo.

Por si fuera poco, en el mismo correo previo a nuestra llegada, les confirmamos que la abuela tenía necesidades especiales pues había sufrido polio de pequeña y sufría secuelas que requerían de arreglos particulares.

Desde que llegamos a Milán nos sentimos acogidos con un cariño enorme. Los dueños de la casa insistieron que nos quedáramos en su habitación; y a nuestros hijos y a la abuela los hospedaron en las habitaciones de sus hijos, mientras toda la familia milanesa se fue a acampar junta a un solo cuarto pequeño y muy sencillo en colchonetas.

Así, nos cedieron su casa, todas sus comodidades y sus recursos a nosotros, "los extraños".

Durante los días que estuvimos juntas las dos familias rezamos juntos el rosario y compartimos algunas de las historias de los pequeños y grandes milagros que Dios ha obrado en las dos familias. Supimos por ejemplo que durante una peregrinación, la mamá y el papá milaneses, separadamente y sin conocer la oración del otro, pidió a Dios que llegara otro hijo y poco tiempo después se enteraron que tendrían morochos; ¡Dios le había enviado a cada uno el regalo por el que había rezado!

La familia anfitriona cuidó de todos nosotros, nos alimentó y hasta ropa nos metió en la lavadora iy nos la devolvieron doblada y planchada!

Durante el Congreso Teológico Pastoral, escuchamos a los expertos hablar de la importancia de la familia como el lugar idóneo para el desarrollo de la persona y como recurso para la sociedad. Se evidenció una vez más que la familia es el recurso más valioso de la humanidad.

> "No entendíamos como una familia que parecía ser ya demasiado grande (y probablemente con bastante trabajo) estaba lista para recibir en su casa a otra familia completa"

Pero la generosidad de la familia que nos acogió, nos hizo reflexionar personal y profundamente sobre el mensaje del Papa Benedicto XVI: En la familia se experimenta que la realización del ser humano es dar. La donación gratuita a los demás es lo que 'enciende en el corazón la luz de la paz que ilumina al mundo'.

La experiencia que nos dejó el VII Encuentro Mundial de la Familia en Milán nos ha llenado de la fuerza necesaria y la confianza para abrirle las puertas sin egoísmos a la vida.

Hemos decidido abandonarnos en El Señor y recibir con todo el amor del mundo a los hijos que Él nos quiera enviar.

Familia Amaya Parra



PAREJAS QUE COHABITAN

Meg Jay, psicóloga clínica de la Universidad de Virginia (Estados Unidos), publicó el artículo "La desventaja de cohabitar antes del matrimonio" donde advirtió que las parejas que conviven antes del matrimonio son más proclives al divorcio. En el artículo, publicado el 14 de abril por The New York Times, la psicóloga señaló que existe un "efecto cohabitación" que hace que los convivientes tiendan a estar más insatisfechos con sus matrimonios y por tanto más expuestos al divorcio que las parejas que no convivieron antes de casarse.

Según indicó, al principio los investigadores atribuyeron este efecto a que los convivientes eran menos adeptos al matrimonio y más abiertos al divorcio. Sin embargo, nuevas investigaciones señalan que el riesgo se encuentra en la misma convivencia. El artículo, reproducido por la agencia AICA, señaló que las personas que rondan los 20 años de edad suelen llegar a la convivencia de manera no discernida, como una consecuencia de dormir en la casa del otro periódicamente sin demasiada reflexión.

Por lo tanto, se llega a la decisión de convivir sin demasiado diálogo y sin advertir las diferentes percepciones que varones y mujeres tienen sobre la convivencia. Según el artículo, las mujeres tienden a ver la convivencia como un paso al matrimonio, mientras que los hombres la ven como una prueba de la relación o forma de posponer un compromiso. Sin embargo, indicó Jay, hombres y mujeres coinciden en que sus estándares para un conviviente son más bajos que para un esposo.

Asimismo, advirtió que contra lo que se cree, los hechos han demostrado que la convivencia no llega a ser más conveniente económicamente, debido a los costos comunes que se comparten y otras razones que dificultan la ruptura. En Estados Unidos había en 1960 unas 450.000 parejas no casadas. Esta cifra se incrementó en 1.500 por ciento, llegando a más de 7.500.000 en la actualidad.

[redacted]llas

San Juan de Ávila

El hijo Preferido

Cierta vez le preguntaron a una madre cual era su hijo preferido, aquél que ella más amaba. Y ella, dejando entrever una sonrisa, respondió: "Nada es más voluble que un corazón de madre". Y, como madre, le respondió:

"El hijo predilecto, aquél a quién me dedico en cuerpo y alma:

- Es mi hijo enfermo, hasta que sane.
- El que partió, hasta que vuelva.
- El que está cansado, hasta que descanse.
- El que está con hambre, hasta que se alimente.
- El que está con sed, hasta que beba.
- El que está estudiando, hasta que aprenda.
- El que está desnudo, hasta que se vista.
- El que no trabaja, hasta que se emplee.
- El que está de novio, hasta que se case.
- El que se casa, hasta que conviva.
- El que es padre, hasta que los críe.
- El que prometió, hasta que cumpla.
- El que debe, hasta que pague.
- El que llora, hasta que calle".

Y con un semblante bien diferente a aquella sonrisa, finalizó:

"El que ya me dejó, hasta que lo reencuentre"

Acróstico a La Virgen de Coromoto

V enezuela te venera
I nvocándote Patrona!
R efugiándose en tu Seno
G uanare se te entregó
E l Indio Coromotano
N ativo de tu Región

D escubrió humildemente
E l mensaje de tu Amor

C oromoto Madre del Amor Hermoso
O rgullo de la Creación
R ecibe nuestras plegarias
O frecidas con dolor
M ires a tu pueblo justo
O bres justicia ante Dios
T odos de ti lo esperamos
O rdenes nuestra nación.

Un lector de Entre Líneas



Consejo Editorial:
Luis Felipe Capriles Lizarraga
Ma. Denisse Fanianos de Capriles
Antonio Fanianos Yamín
Gabriel Gutiérrez Vera

Imprime:
Organización Gráficas Capriles C.A.

Publicación mensual producida por:
Fundación Entre Líneas
Grandes líneas para una Venezuela mejor

Diseño e Ilustraciones:
Gerónimo Guevara

Contactos:
www.venezuelaentrelineas.com
entrelineas@venezuelaentrelineas.com
Telf.: (0212) 238.12.17 / 238.41.95

Síguenos por nuestro twitter **@VzlaEntreline**